

I EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN IBEROAMÉRICA¹

THE STUDY OF EMOTIONS IN LATIN AMERICA

MOISÉS PRIETO

Instituto Ibero-Americano (Patrimonio Cultural Prusiano), Berlín, Alemania
moises.prieto@hu-berlin.de

El vertiginoso arraigo de las emociones en las ciencias humanas y sociales es un hecho innegable que se puede constatar a través del gran número de trabajos dedicados a estos temas aparecidos en los últimos veinte años. Dos vertientes se evidencian en este enfoque. Por un lado se manifiesta la “mera” historia de las emociones que se remonta a obras de historiadores de la primera mitad del siglo xx como Johan Huizinga y Norbert Elias (Rosenwein 2002: 823) y que ha experimentado un auge sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, lo que se denomina “giro emocional” (Aschmann 2014: 60). Por el otro, el más reciente *affective turn* o “giro afectivo” abastece las ciencias sociales, los estudios de género y los estudios culturales de un instrumental teórico que mana de reflexiones de Gilles Deleuze y Félix Guattari, remontando incluso a las ideas de Baruch Spinoza.

Parece como si en general la investigación sobre las emociones y los afectos fuese una expresión del afán por reparar una desatención de fenómenos tan palmarios, detectables en la expresión de la “búsqueda de la felicidad” en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, en la *Oda a la alegría* de Friedrich Schiller o en *El concepto de la angustia* de Søren Kierkegaard. Lo cierto es que las emociones nos permiten penetrar en lo más íntimo del género humano (Zeldin 1998), descubrir mecanismos a la hora de analizar decisiones supuestamente “racionales” y surcar un gran número de (sub-)disciplinas con el reto de nuevos planteamientos.

En la presente reseña trataré cuatro obras –tres volúmenes colectivos y una monografía– aparecidas entre 2012 y 2016, y dedicadas en el sentido más amplio a las emociones en el espacio iberoamericano. Ciertamente, estos estudios que de distintas formas se acercan al mundo de los afectos no florecen en absoluto en un terreno baldío. Es vano mencionar aquí a Miguel Izard y su ‘miedo a la revolución’ (Izard 1979), pues no contiene ninguna reflexión afín a esta emoción. Sin embargo, llama la atención que la palabra “miedo” aparezca de forma tan destacada en el título y como epígrafe de un subcapítulo, y, además, al año siguiente del lanzamiento del famoso libro de Delu-

¹ Deseo agradecer a Nina Kreibig su ayuda a través de las discusiones sobre distintos temas abordados en esta reseña.

meau sobre el miedo (Delumeau 1978). No, en realidad, si queremos reconstruir la investigación de las emociones en América Latina debemos destacar las obras de Pilar Gonzalbo Aizpuru, quien partiendo de la historia de género y de la vida cotidiana ha adoptado una mirada hacia el mundo emocional del México colonial, o los estudios de la historiadora gala Frédérique Langue, centrados mayoritariamente en la Venezuela de la edad moderna, contemporánea y del tiempo presente.

El tercer volumen de la serie con el hitchcockiano nombre de “South by Midwest”, promovida al igual que los dos editores Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado en Washington University in St. Louis y editada por Iberoamericana Editorial Vervuert, recoge diferentes aportaciones de los estudios culturales sobre América Latina cuyos autores están mayoritariamente afiliados a distintas universidades norteamericanas.

Consciente de la importancia que el enfoque en las emociones ha alcanzado en varias disciplinas en las últimas décadas, en palabras de Sánchez Prado, esta obra “busca mostrar los terrenos abiertos por la lectura de distintas formas y momentos de la producción cultural latinoamericana” (p. 13). En su aportación introductora, Roger Bartra compara la oposición entre ideas y emociones con diversas querellas políticas e intelectuales de América Latina. Con el final de la Guerra Fría se manifiesta “un lento proceso de sustitución de las ideas por los sentimientos” (p. 31). Abril Trigo abre la primera parte del libro, centrada en “afectividad, globalidad y política”, y retoma en su aportación en cierto modo el conocimiento de Bartra para reflexionar sobre el nexo entre los afectos y el deseo en la economía en su sentido más hedonista. Juan Poblete ofrece una mirada crítica hacia los trabajadores latinos residentes en EE UU y su condición de desamparo y marginación bajo el sistema neoliberal, originando así “zonas de fronterización al interior del país” (p. 70). El tema de la frontera se retoma en el capítulo escrito por Ana del Sarto, quien se centra en la violencia sistemática en Ciudad Juárez y, en especial, en los feminicidios perpetrados contra maquiladoras procedentes del sur de México o de países como Guatemala y Honduras. Con Dierdra Reber se enfocan los afectos en una perspectiva cinematográfica. *El secreto de sus ojos* (Juan José Campanella) y *La mujer sin cabeza* (Lucrecia Martel) muestran la función de los afectos como algo “epistémicamente narrativo” (p. 102). La segunda parte del volumen tiene como epígrafe “género, afecto y ficción”. Susan Hallstead rescata la novela decimonónica *Blanca Sol*, de la escritora peruana Mercedes Cabello de Carbonera, para subrayar el papel de las emociones como advertencia a los lectores sobre los peligros del consumo femenino y del lujo. En el capítulo de Ana Pizarro nos adentramos en el discurso amoroso de las cartas que la historiadora del arte Marta Traba escribió a su (posterior) marido, el escritor Ángel Rama. Idelber Avelar aporta una mirada crítica al protagonismo autocelebrado de Fernando Gabeira en la lucha armada contra la dictadura militar en Brasil en el que el autor hace hincapié en el aspecto de la masculinidad. El autor afirma al final que la “crisis de la masculinidad” es “una formulación pleonástica en la medida en que nunca hubo masculinidad que no estuviera en crisis” (p. 150). El mismo tema de la masculinidad es retomado también por Claudia Ferman, quien a través de determinadas obras de Bolaño, Feinman,

Saer y Gutiérrez perfila una narración del cuerpo masculino alterado. Ana Peluffo, por su parte, nos aproxima al problemático *topos* de las lágrimas y la masculinidad. La tercera parte del volumen está dedicada a “expresión musical y emocionalidad”. Ángel Quintero Rivera propone un análisis de la música afroamericana bajo la perspectiva de los afectos en el que la métrica desempeña un papel fundamental. María Rosa Olivera-Williams se centra en el tango como afecto leído a través de la historia argentina del siglo xx. Daniel Party examina el bolero desarrollado por el cantante uruguayo Lucho Gatica, además del frenesí que causó entre sus fans y la apropiación de los textos por un público homosexual.

La cuarta parte del libro se refiere a los temas “textualidad, afecto y esfera pública”. Los afectos en el ámbito político son expuestos por Adela Pineda Franco en su aportación sobre el relato *El águila y la serpiente*, ambientado durante la Revolución Mexicana. Roberto Bolaño es nuevamente tratado en el capítulo de Román de la Campa, quien subraya la condición del exilio en dos obras del escritor chileno. Livia de Freitas Reis estudia el mundo de la criminalidad y de la marginación de las favelas cariocas a partir de la novela *Ciudad de Dios*, del documental *La guerra silenciosa* y de la película *Tropa de élite*. Héctor Hoyos se propone analizar la afectividad de la novela *Los ejércitos* de Evelio Rosero, ambientada durante el conflicto armado en Colombia. En la última aportación, de Juan Pablo Dadove, se presenta la apropiación del mito del caudillo/ bandolero Maisanta por Hugo Chávez buscando una relación a través de la rebeldía de ambos. En el postscriptum a cargo de Mabel Moraña se resume el volumen añadiendo también reflexiones teóricas alrededor del concepto de los afectos.

La obra es indudablemente un conjunto de aportaciones enriquecedoras a través del valor añadido de la interdisciplinariedad, aunque destinadas sobre todos para un público de especialistas de la cultura latinoamericana. No obstante esto, cabe recalcar que las reflexiones sobre los afectos o el enlace de cada aportación con este tema es en algunos casos muy periférico, limitándose a una mera enumeración de afectos sin una reflexión más profunda.

Amor e historia es otro volumen colectivo publicado en 2013 que recoge diferentes artículos de historiadoras e historiadores sobre el mundo de los afectos en la época colonial y poscolonial latinoamericana. Coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru y editado por El Colegio de México, la mayor parte de las aportaciones tienen también un importante enfoque mexicano. En su nota introductora, Gonzalbo Aizpuru afirma: “Los textos reunidos en este volumen se refieren a múltiples concepciones del amor, aunque inevitablemente predominen los referidos a esa reminiscencia medieval del amor como relación sentimental de una pareja” (p. 14). La obra se divide en cinco partes estando la primera dedicada a esos orígenes medievales del amor. En su aportación, Aurelio González nos introduce al concepto de amor en la literatura caballerescas de la Plena y Baja Edad Media, no sin tratar también textos teológicos. En esta época la imagen de la mujer experimenta un cambio radical: de ser “larva del demonio” o “la puerta del infierno”, se convierte en aquella dama idealizada, portadora de valores relacionados con el amor cortés (p. 31).

La segunda parte, dedicada a las “carencias y excesos del amor”, es inaugurada por una aportación de la misma Pilar Gonzalbo, quien basándose principalmente en fuentes de distintos archivos mexicanos traza un calidoscopio de la expresión de las emociones dentro de la familia en la Nueva España. La autora subraya la dificultad del enfoque emocional y la búsqueda de fuentes: “Lo único accesible cuando intentamos conocer los sentimientos son las manifestaciones externas, las expresiones verbales, las reacciones públicas de amor o de rechazo en situaciones concretas” (p. 45). Antagónicos entre amor, honor, moral religiosa y estatus social condicionaron hasta el siglo XVIII la vida cotidiana novohispana. Eduardo Flores Clair estudia en su aportación la relación entre el dominico Francisco Xavier Palacios y Josefa Sosa, ambos residentes en Oaxaca, a través de las cartas que se intercambiaron entre 1782 y 1786 y que se conservaron como pruebas en el proceso inquisitorial a raíz de la denuncia espontánea del propio Francisco Xavier. Estos documentos nos permiten acceder a un mundo de intimidad y transgresión dentro de una relación prohibida, aunque “hay que tener en cuenta que este medio [la correspondencia] fue solo parte de su comunicación, y desconocemos un sinnúmero de acontecimientos” (p. 84).

Teresa Lozano analiza el amor de pareja, siempre en la Nueva España, a través de tres casos: la relación prohibida entre Hilario y María Josefa, a principios del siglo XIX, el caso de Ignacio quien reiteradas veces solicitó dispensa para contraer matrimonio con su cuñada Vicenta, y el de las peripecias de Rosalía y su amante Francisco Xavier. Lozano escribe: “Las anécdotas individuales se convierten así en retratos dramáticos de una sociedad en conflicto permanente entre sus creencias y sus íntimos deseos” (p. 105). Pablo Rodríguez aporta al volumen la historia de amor entre el virrey del Perú Manuel Amat y la actriz Micaela Villegas en la segunda mitad del siglo XVIII. Los amantes vivían su relación repleta de excesos a plena luz del sol, no obstante violasen la moral católica. Pero también en el mundo racionalista de las expediciones científicas a Latinoamérica se vivieron fuertes pasiones. Rafael Sagredo Baeza trata en su capítulo los “celos” del quiteño José Caldas hacia Carlos Montúfar, quien goza de la simpatía de Alexander von Humboldt y, por tanto, le acompañaría incluso hasta Europa. Otro caso es el del francés Louis Godin, astrónomo y tesorero durante una expedición francesa de principios del XVIII, quien comprometió el éxito de la misma debido a sus líos de faldas. Sagredo narra también la hostilidad del gobernador de la isla de Chiloé hacia el cartógrafo José de Moraleda, que llevó al primero a acusar al segundo de conducta inmoral, refiriéndose al abuso sexual de menores de edad. Por su parte, el barón de Langsdorff tuvo que mantener a distintos miembros de su comitiva lejos de su esposa Wilhelmine. Los celos del aristócrata prusiano condicionaron negativamente el ambiente entre sus colegas. El prometedor matrimonio entre el naturalista francés Claudio Gay y Hermance Sougniez, en la primera mitad del siglo XIX, fracasaría y comprometería por poco su carrera científica.

La tercera parte, dedicada a “miedos y mentiras”, se abre con un texto de Bernard Lavallé que recopila casos en el espacio andino de matrimonios para cuyas solicitudes de disolución se emplearon diferentes argumentos. En una sociedad donde la “mejora

de la raza” era una razón que condicionaba la elección del futuro esposo o de la futura esposa, la raza se convirtió también en motivo para la anulación de matrimonios. Lavallé sostiene finalmente: “Esos fragmentos de historias de vida revelan también que las reglas de reproducción étnica, aparentemente rígidas, podían no ser más, a veces, que meras coartadas, argumentos *a posteriori*, de una gran flexibilidad solo utilizados en un momento oportuno y en alegatos *pro domo*” (pp. 195-196). Dora Dávila Mendoza y su aportación se mantienen en el ámbito étnico en la Caracas de finales del siglo XVIII. Basándose en material de archivo, reconstruye la “saga” de la familia De la Madriz en relación con el trato afectivo con sus esclavos y esclavas, sirviendo una de ellas de madre sustituta para un niño expósito blanco, no sin mentar también las relaciones secretas entre “propietarios” y sus esclavas. Mónica Ghirardi nos pone ante la transición del amor de pareja del Antiguo Régimen a la sociedad burguesa en Córdoba (Argentina). A través de cartas de amor que sirvieron de pruebas en un juicio, la autora expone cómo el matrimonio mantenía su papel primordial a la hora de corregir agravios. A pesar del progreso que el siglo XIX trajo, se mantuvieron estructuras estamentales y el autoritarismo paternal. Con la aportación de Ana Lidia García Peña volvemos a México y penetramos ya en el siglo XX. La vida de Eduardo Pallares, abogado católico y conservador, fue un ejercicio de equilibrio entre la maximización del placer sexual y el respeto a los valores católicos. La nueva *Ley sobre relaciones familiares* de 1917, que agilizaría los divorcios, tuvo un gran impacto en la sociedad y en la nueva forma de entender la relación entre hombre y mujer en México. El divorcio del mismo Pallares se convertiría al año siguiente en un acontecimiento mundano.

La cuarta parte del volumen está dedicada a las experiencias místicas del amor o los “gozos del alma”. Rosalva Loreto López explora el amor divino durante el Barroco en Hispanoamérica. Partiendo de la escritura conventual, la autora traza prácticas, expresiones y fenómenos de la entrañable relación de monjas con su esposo en búsqueda del amor puro. Entre estos fenómenos se encontraban también las visiones que podían ser de tipo intelectual, imaginativo y corporal (p. 286). De una religiosa en particular y su relación amistosa con la virreina de la Nueva España habla el capítulo de Estela Roselló Soberón. En dicho vínculo afectivo edificado a través de los poemas que sor Juana dedicaba a María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, la autora constata tres tradiciones: la cultura cortesana que se manifiesta en la relación de vasallaje, la cultura clásica que remonta a las reflexiones de Platón y la cultura cristiana. Gabriela Sánchez Reyes estudia el culto a san José y la formación de un nuevo referente del amor paternal forjado a raíz de las grandes reformas del siglo XVI. San José se convertiría en el cabeza de la Sagrada Familia y protector del Niño Jesús. Para inculcar este nuevo culto se recurrió a una iconografía determinada que lo representaba en escenas llenas de ternura y amor.

La última parte de la obra, dedicada a “otros amores”, se abre con una aportación dedicada al mar. Flor Trejo Rivera se propone “encontrar los sentimientos positivos que el mar provocó o motivó en la sociedad náutica hispanoamericana” (p. 345). La autora subraya una diferencia importante en relación con la popularidad del mar en la cultura inglesa y a su connotación negativa en la sociedad hispana (p. 349), aunque

también se reconocían sus dos caras en el “mar castigador” y en su rol como portador de riqueza. “Otro amor” es también el que trata Miguel Ángel Vásquez Meléndez en sus reflexiones sobre la construcción de la imagen del rey amable a través de ceremonias que procuraban buscar la fidelidad del pueblo novohispano. Este sentimiento de amor tuvo su máxima expresión en las ceremonias fúnebres de Carlos III a las que seguía el juramento de fidelidad al nuevo monarca, representado por el virrey. La independencia de la Corona trajo un vacío, en este sentido, que tuvo que compensarse con el amor a la patria, tema tratado por Verónica Zárate Toscano, quien se centra en México en el periodo entre 1825 y 1850. A través de discursos, festividades y homenajes a los héroes se forjaba la idea de una nación mexicana. Para ello se recurrió al discurso cívico que tenía sus orígenes en el sermón religioso. Pero el amor no es solo *pathos*, sino que puede expresarse también con la frialdad del eugenismo. Ana María Carrillo analiza el discurso eugenésico en el México de los años veinte y treinta del siglo xx que se articuló siguiendo los dictámenes del Departamento de Salubridad Pública. A través de determinadas medidas como la prohibición de contraer matrimonio con enfermos o enfermas de tuberculosis. El afán por una mejora de la raza comparable con las doctrinas vigentes en el Tercer Reich llevó incluso a emplear prácticas de esterilización. Uno de los principales oponentes a esta política fue la Iglesia católica, que inculcó a lo largo del siglo xx su propia doctrina del amor, como ha estudiado Valentina Torres Septián para el caso mexicano. A través de textos educativos, destinados principalmente para la mujer, se exigía la completa sumisión de esta dentro del matrimonio. Las consignas propagaban la idea de un amor casto, más allá de la procreación.

El volumen, a pesar de destacar el sentimiento del amor en muchas de sus manifestaciones muestra la imposibilidad de tratar una emoción de forma aislada, ya que siempre aparece entrelazada con otros afectos, a veces antagónicos. Los trabajos, casi todos ellos altamente empíricos, logran superar lo anecdótico y entablar un gran número de valiosas reflexiones sobre microhistoria, historia de género, de las mujeres, del pensamiento religioso y de la sociedad en Latinoamérica a partir de la Edad Moderna. Ahora bien, salta a la vista que en un volumen de dieciocho aportaciones, de las que alguna se dedica a abstracciones como el amor por el mar o hacia la patria, ninguna de ellas trate de alguna forma el amor homosexual o la transexualidad. El concepto de amor de pareja que aparece a lo largo del libro se sobreentiende siempre como aquel tradicional entre hombre y mujer, lo cual deja un sabor un tanto amargo. Todo parece indicar que la historia de las emociones todavía no ha sabido engarzar los estudios *queer*, mientras que el estudio de los afectos desde una perspectiva literaria, de estudios culturales y de las ciencias sociales sí se ha atrevido, como hemos visto más arriba, con dicho enfoque.

Dentro de la misma temática, disciplina y periodo histórico que el libro anteriormente presentado se inscribe otro volumen colectivo, editado por María Luisa Candau Chacón, profesora de Historia en la Universidad de Huelva. *Las mujeres y las emociones en Europa y América*, publicado en 2016 por la Universidad de Cantabria dentro de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, recoge un total de dieciséis estudios sobre el mundo sentimental de la mu-

jer en la Edad Moderna y Contemporánea. Al contrario que el anterior volumen, las aportaciones de este se centran mayoritariamente en España, donde también la mayor parte de los autores están afincados.

Candau Chacón define en su presentación la obra como “diferentes acercamientos e interpretaciones diversas del mundo ‘emotivo’ de las mujeres, en determinados tiempos y espacios” (p. 11). Un breve esbozo sobre la historia del concepto “emoción” y algunas reflexiones sobre el papel de la religión y la paulatina “secularización” a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII nos acerca a las temáticas que se abordarán en las cinco partes y el epílogo de la obra. La introducción a cargo de Mónica Bolufer Peruga ilustra la sensibilidad a lo largo del siglo XVIII con especial atención al caso español. La sensibilidad destaca como “código moral y estético y un conjunto de prácticas” (p. 31) de la que desembocaría una extensión del campo semántico. Bolufer incluye un elenco de filósofos dieciochescos que reflexionaron sobre la sensibilidad, como David Hume o Adam Smith. El bernés Albrecht von Haller es erróneamente tachado de vienés, un lapsus que, desde luego, no resta brillo a la erudición del texto. La autora distingue la sensibilidad dieciochesca de aquella romántica (pp. 36-37). Una consecuencia de este nuevo fenómeno es la piedad que se siente hacia los condenados a muerte (pp. 47 y 52), algo estudiado recientemente también por la historiadora alemana Ute Frevert (2016).

La primera parte del volumen está dedicada a los *amores y enamoramientos*. Candau Chacón nos acerca al mundo de las lágrimas de las mujeres partiendo de estas como expresión corporal relacionada con la teoría de los humores para luego adentrarse en los distintos tratados (Vives, Descartes, Darwin) que tematizaron la relación entre pasión y cuerpo, y en teorías que definían el comportamiento femenino en la Edad Moderna. A través de diversos casos documentados en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Candau Chacón edifica una tipología del llanto femenino: por calumnias e injurias, para desahogo y por melancolía (o “enfermedad de amor”, pp. 80-88). Alonso Manuel Macías Domínguez habla de la comunicación escrita a través de cartas y billetes entre novios y recién casados en el siglo XVIII sevillano. El autor bien advierte de que “[e]ntre las cartas analizadas aquí es palpable la plasmación de emociones particulares, aun siendo consciente de la mediación que supone el uso de un lenguaje a veces estereotipado y aprendido” (p. 95). Tras unas reflexiones necesarias sobre alfabetización y género, el autor pasa a analizar las expresiones de cariño en dichos escritos. Estos tenían un papel fundamental para el fomento de una relación a veces clandestina. Pero en caso de ruptura esas expresiones de amor podían utilizarse en contra de su autor ante un tribunal. Manuel José de Lara Ródenas, en cambio, se centra en la biografía del libertino Miguel Ignacio Pérez Quintero, quien vivió en la segunda mitad del siglo XVIII. El autor ofrece episodios singulares de la vida de este Casanova onubense que, en cierto modo, nos recuerda remotamente a Menocchio (Ginzburg). Catedrático de Gramática Latina en Huelva con 22 años, deja entrever su voluntad de tomar los votos pero se casa a los dos años con una mujer recientemente enviudada. El autor explica que “el gramático pensaba y actuaba en materia sexual

con una patente libertad” (p. 127), idea que además difundía abiertamente, lo que le llevaría ante el tribunal del Santo Oficio.

La segunda parte, dedicada a la condición de madre, se abre con el capítulo de Sara López Villarán sobre las cartas de una dama inglesa a su hija en la segunda mitad del siglo xvii. Esta historia se inscribe en un momento de cambio de un régimen afectivo de desapego en la familia a consecuencia de la alta mortalidad a uno con una mayor expresión emotiva. El matrimonio era “de compañerismo”, caracterizado por el afecto y el respeto, pero lejos de pasiones fuertes. Es en aquella Inglaterra de Oliver Cromwell y de la Revolución Gloriosa en la que Mary More, madre y mujer intelectual, vivió. Representante del proto-feminismo, al igual que sus contemporáneas utilizó un discurso ambiguo entre la crítica de la condición de la mujer en la sociedad y la defensa del matrimonio. Otro caso es el de las cartas de Jane Davis a su hijo, a finales del siglo xviii; caso estudiado por Antonio José Couso Liañez. El autor discurre sobre el género de la carta de progenitores a sus hijos que contiene consejos para sus vástagos. El corpus de fuentes empleado está compuesto por cinco cartas que se publicaron bajo el título de *Letters from a Mother to her Son on his Going to Sea*. Couso sostiene que “el rasgo más característico en este género de escritos de consejos morales a hijos es el de su utilidad” (p. 185) lo que explicaría también su publicación. Con la aportación de Marta Ruiz Sastre volvemos a Sevilla y al siglo xvii para conocer las prácticas y los sentimientos que emplearon las madres de hijos “prohibidos”. La autora expone que “la maternidad constituye una carga más para la ya de por sí frágil existencia de estas mujeres, pero también una posición desde la que, recurriendo al ingenio, encontrar soluciones para aliviar la penuria” (p. 202). El capítulo presenta una pléthora de diversos casos y estrategias como el dar a luz de forma clandestina, el aborto, el infanticidio o el abandono de niños, siempre bajo la espada de Damocles de una sanción.

“Afectos y espiritualidad” es el epígrafe de la tercera parte del volumen. Ofelia Rey Castela analiza los escritos de dos mujeres gallegas en el siglo xviii con sus respectivos familiares así como las biografías de ambas, basándose en aspectos como la maternidad, el amor de hermanos, el círculo de amistades y finalmente el sentimiento religioso. Dos mujeres y sus preocupaciones están también en el centro de la aportación de María José Álvarez Faedo. En este caso se trata de dos literatas: Josefa de Jovellanos, hermana de Gaspar Melchor de Jovellanos, y la inglesa Sarah Trimmer. En el siglo xviii se observa un auge de actividades intelectuales femeninas. Desde el papel que la sociedad patriarcal le había impuesto, algunas de ellas lograron alcanzar un estatus de relevancia. Tomás Mantecón Movellán nos presenta la odisea de Mariana Polacca o María di Fiore, judía polaca, casada, posteriormente convertida al cristianismo, esclavizada por corsarios, liberada y nuevamente casada pero por el rito católico. A través de ejemplos de otras mujeres, el autor subraya las estrategias emocionales que estas protagonistas movilizaron a la hora de construir una identidad y como lograron una convivencia entre pasión y fe.

La cuarta parte del volumen está dedicada a las emociones “viajeras” y a su representación pictórica. Rosario Márquez Macías propone la biografía de la conocida escritora Eva Canel para un relato sobre su nostalgia americanista, penetrando así en el siglo

xx. Tras haber viajado por Latinoamérica desde 1875 hasta 1882, acompañando a su esposo, se volcó en una profusa actividad en apoyo de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892), desde su posición dentro de la Sociedad Colombina Onubense. Emotividad y compromiso destacan la labor de Canel que se extendió a la promoción de dichas celebraciones hasta Chicago. La segunda parte de la aportación enfoca su condición de madre, sin olvidar su apoyo al ejército español durante la guerra entre España y EEUU. La mirada de los viajeros británicos y americanos hacia la mujer española en los siglos XIX y XX es el tema del texto de María Losada Friend. Para ello utiliza literatura de viaje o *travelogues*. La autora afirma que si los relatos de viajes del siglo XVIII todavía no incluían emociones, el romanticismo traería una dimensión humana y emocional muy importante. Y si aquellos escritos de finales del siglo XVIII describían a la mujer española como el resultado de una sociedad atrasada, en décadas posteriores se manifiesta una admiración por lo peculiar y lo sentimental, siempre también con miras a una difusión comercial de esos escritos. La mirada hacia las emociones de las españolas se intensifica alrededor del año 1900. El texto de Clara Zamora Meca nos acerca a la emoción de la mujer en la pintura del romanticismo sevillano. Empezando por lo que podríamos llamar el Biedermeier sevillano, la burguesía de Sevilla adoptó el retrato como emulación de un ademán aristócrata. En un estilo que recordaba el barroco, los cuadros portaban valores tradicionales, de sumisión de la mujer a su marido y al hogar. Antítesis de esta imagen a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron figuras como Carmen de Prosper Mérimée o Salomé de Oscar Wilde; de allí la representación de una mujer “cargada de un significado amoroso, voluptuoso, sensual, recargado y barroco” (p. 376).

La quinta parte del volumen enfoca las emociones en América del Sur. Verónica Undurraga Schüler estudia la imagen de la mujer chilena en la segunda mitad del siglo XIX. A través de un corpus de cartas en relación con solicitudes de divorcio la autora pretende determinar las pautas interpretativas culturales, sociales y hasta cierto punto científicas para aproximarse a las emociones de la mujer. Aparecen alusiones al “mal carácter” o al “genio descontrolado” de las mujeres, además del recurso a la teoría humorística (“mujeres coléricas”) que fue dando paso a teorías más “modernas” y positivistas que dieron lugar a la “mujer nerviosa” o “histérica”. La última aportación, de la pluma de Yéssica González Gómez, enfoca el discurso de las emociones a la hora de rescatar a cautivos y cautivas en Chile, en el siglo XVIII. Durante la época colonial, en la frontera de la Araucanía en Chile la toma de cautivos y cautivas fue algo muy frecuente entre los indios mapuches y el poder colonial. Los relatos coloniales se refieren a “buenas” o “malas cautivas” para designar respectivamente a aquellas cautivas en manos de los indios que optaron por una actitud de resistencia y que no se resignaron o a otras que encontraron “lo feo bonito” y se dejaron llevar, violando “los códigos emocionales y morales” (p. 421). El capítulo se centra luego en el caso de la cautiva Jerónima Rodríguez y en el relato de su rescate. El epílogo de María José de la Pascua Sánchez recalca el “poder del amor” a lo largo de la Edad Moderna en el contexto emocional de la sociedad patriarcal.

El volumen editado por María Luisa Candau Chacón es sin duda, en conjunto, una considerable aportación al estudio de la historia de las mujeres, de los regímenes emocionales a las que estuvieron sometidas y de las prácticas que emplearon para buscar alivio, resistencia o insumisión. La combinación de la historia de las mujeres con la historia de las emociones nos remite a los albores de la investigación histórica de los sentimientos cuando en los años setenta se atribuía de forma hermética, por no decir tradicional, las emociones a las mujeres (Plamper 2010: 238). El libro, desde luego, no cae en este esquema superado, logrando además una combinación inteligente y elocuente de distintos temas y miradas. No obstante, en cualquier caso el volumen tampoco cuestiona el papel del hombre en su contexto emocional. ¿No sería acaso más innovador preguntarse por las lágrimas de los hombres y su retórica en la Edad Moderna?²

Las distintas aportaciones muestran una gran calidad de investigación y análisis. Se emplean a menudo fuentes jurídicas, por ejemplo aquellas del tribunal de la Inquisición; material sumamente útil por no decir indispensable, sobre todo considerando el aspecto del analfabetismo en la Edad Moderna. Sin embargo, las aportaciones que tratan este tipo de fuentes descuidan, a mi modo de ver, el potencial punitivo para todos los implicados en un proceso penal. El tipo de castigo, el riesgo que uno corre es algo decisivo que influirá en la deposición y en la veracidad de testimonios y de las emociones movilizadas. De allí hemos de esperar una ficcionalización del relato, comparable con lo que ya Natalie Davis estudió en su momento para el caso de la Francia del siglo XVI (Davis 1987).

La lectura del volumen, compuesto de algunas aportaciones extremadamente extensas y repletas de profusas citas textuales, no es siempre grata. A esto se añade que algunos capítulos carezcan de una reflexión o de una argumentación propia, prefiriendo insertar dichas citas lo que resulta a veces en una simple recopilación de material archivístico. Sin embargo, esto no quita méritos a una obra y a un proyecto que amplían de forma importante el conocimiento sobre los sentimientos en el ámbito femenino de la Edad Moderna y Contemporánea.

La cuarta obra aquí reseñada es una monografía basada en la tesis doctoral de su autor: *Magical Realism and the History of the Emotions in Latin America*. Jerónimo Arellano, profesor de Cultura y Literatura Latinoamericanas en Brandeis University, investiga los orígenes emocionales dentro de los relatos coloniales que subyacen tras la corriente literaria del realismo mágico. Arellano parte de dos suposiciones: el asombro es una experiencia que va más allá de la esfera privada y subjetiva, penetrando en lo público, político y colectivo, y, una vez que se ha reconocido la función pública de la experiencia emocional, ya no es posible admitir que el asombro colonial y poscolonial sean la misma cosa (p. xiv). Esto se refleja en la estructura del libro que está dividido en dos partes, a su vez subdivididas cada una de ellas en tres capítulos. La primera está

² Algo que, sin ir más lejos, Ana Peluffo tematiza en su aportación publicada en uno de los volúmenes aquí reseñados.

dedicada a la historia del asombro o de lo sorprendente en el relato colonial. La segunda parte engarza en la primera y se centra en la literatura a través de su enfoque en la corriente del realismo mágico en Latinoamérica.

El autor reconoce que las emociones no solo se desarrollan y articulan a través del tiempo, sino también en el espacio. El asombro, lo maravilloso se convierte en el punto de encuentro fundamental para su trabajo, pues el asombro es afecto y al mismo tiempo la semilla de la producción de conocimiento. Es aquí donde entra en escena la *Wunderkammer* o “cámara de maravillas”, es decir, cuartos que recogían y exponían objetos exóticos, curiosos, animales disecados, huesos, plantas, frutos, semillas, además de especímenes de piedras y gemas. Esta “instalación” se inscribe dentro de un afán “protomuseal” por coleccionar y conocer el mundo. Esta práctica o “teatro” de curiosidades terminaría en 1750 con la llegada de una mirada más fría y racional condicionada por la Ilustración que daría lugar al museo. Pero la *Wunderkammer* no se asocia únicamente con el asombro, sino también con el temor. Arellano asume, por tanto: “a cabinet of wonder is in a very literal sense a physical structure designed to modulate particular types of feelings” (p. 16). Del mismo modo que estos cuartos maravillosos pasaron de moda, también el asombro que sus objetos propagaban se agotó pero no desvaneció completamente. La literatura y el arte surrealista de principios del siglo xx rescataría la magia de la *Wunderkammer*.

El autor localiza los orígenes literarios de la cámara de maravillas en aquellas descritas en el *Diario* de Cristóbal Colón, recalando el aspecto de las emociones que en este escrito se gesta. Colón promete describir todo lo que ve, aunque a lo largo de su relato efrástico recurrirá a menudo a “maravilla” y “maravilloso” como comodín. Arellano evidencia la influencia de la tradición literaria medieval a través de la novela caballeresca. El lenguaje emocional en el *Diario* de Colón se intensifica posteriormente en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. La transmisión del asombro desempeña un papel fundamental. Al contrario de Colón, Oviedo se esmera por proporcionar un elenco minucioso de los objetos, acompañándolos de ilustraciones. Arellano añade otro autor y su relato, Jean de Léry y su *Histoire d'un voyage faict en la terre du Brésil autrement dite Amérique*, para continuar su trazado de la narración de emociones más intensas.

En la segunda parte del libro, Arellano explica cómo el realismo mágico de Latinoamérica se reapropia de la cultura de lo maravilloso a través de dos autores: Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez. El autor se basa aquí en los estudios de los afectos que les reconoce vida propia. En géneros marginales como la pornografía o el terror se recurre al paroxismo emocional para emular la reacción en el público, algo que recuerda las reflexiones de Umberto Eco sobre el mal gusto (Eco 2008: 65-66). Sucesivamente, el autor se vuelca en la obra de Carpentier, primero en *El camino de Santiago* y luego, en *Los pasos perdidos*. El escritor cubano desarrolló su teoría de lo realismo mágico americano en respuesta del manifiesto surrealista en su nauseabunda obstinación por lo maravilloso. El relato breve *El camino de Santiago* narra las desventuras de Juan Romero, primero militar, luego repentinamente peregrino y sucesivamente aventurero de

viaje hacia el Nuevo Mundo. Reaparece aquí el *topos* de la *Wunderkammer* en el elenco de objetos que un embustero le ofrece a Romero. El mismo *topos* se encuentra también en *Los pasos perdidos*, al que se añade la mirada hacia el pasado. Arellano concluye el capítulo afirmando: “What is crucial about Carpentier’s fiction in this context is that it shifts the grounds on which modern re-enchantment is understood by introducing an additional element: the colonial history of wonder and its lasting reverberations in the present” (p. 128).

En el siguiente capítulo, el autor analiza la famosa *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, considerada la novela de realismo mágico por excelencia, sugiriendo la idea de un “palimpsesto emocional”. El asombro en la novela se convierte en una mezcla entre matices de soledad y tristeza. El gitano Melquíades trae consigo un saco lleno de maravillas pero que nada tienen que ver con aquéllas de la *Wunderkammer* de los siglos XVI y XVII. Se trata de aparatos tecnológicos que permiten la fotografía, la radiografía, la telegrafía etc. Para Arellano estos aparatos encarnan el asombro originado por la tecnología, de la misma forma que las tecnologías del siglo XIX causaron un asombro en la sociedad que a menudo se asociaba con lo mágico. La forma en que los aparatos son desmontados y recompuestos en nuevos artilugios surrealistas se correspondería con los preceptos de la patafísica.

El sexto y último capítulo está dedicado a la tumba del realismo mágico a través de ejemplos como “Macondo”, localidad ficticia de la novela, que se convierte en “McOndo”, nombre de la corriente literaria opuesta al realismo mágico. La novela *El mago* de César Aira sirve de colofón para mostrar la reciente desafección hacia lo mágico en la literatura latinoamericana.

Arellano conjuga elegante y elocuentemente lo sintagmático de la historia de las emociones con lo paradigmático del giro afectivo, logrando una síntesis bastante nítida. Su trabajo muestra un gran conocimiento de la materia y un enorme trabajo de investigación, a través del copioso elenco de notas bibliográficas. Su lenguaje es erudito, a veces demasiado, y la extensión de las frases dificulta, a ratos, la lectura del texto. Por otro lado, la brevedad del libro con sus ni siquiera doscientas páginas –algo insólito para una tesis doctoral– levanta la cuestión de la significatividad de la tesis. Si la deficiencia en un trabajo empírico es la teoría, al revés, la de un trabajo teórico será la parte empírica. En este caso es discutible si con el tratamiento de tan solo dos representantes del realismo mágico es posible demostrar la tesis que el autor expone en la introducción. A esto añado que tal vez la mirada hacia el espacio no recibe el interés que se le promete en las primeras páginas. Una mirada “heterotópica” hacia la *Wunderkammer*, por ejemplo, podría afinar la reflexión sobre ese *topos* de la primera Edad Moderna (Foucault 1994).

La alta calidad teórica y la profundidad de las reflexiones, además de la acertada combinación de la historia de las emociones con los estudios de los afectos, hacen de este libro una aportación significativa para los estudios culturales y una aplicación inteligente del estudio de los sentimientos a un ámbito interdisciplinario.

Sin duda alguna, la historia de las emociones y los estudios de los afectos se está instalando en el ámbito iberoamericano con diferentes resultados. Podemos constatarlo en trabajos dedicados a las emociones y el género, la religiosidad y la historia de lo cotidiano. Podemos aseverarlo en estudios que enfocan las prácticas de la política, la literatura y el cine. En Latinoamérica se ha sabido y se sabe sacar provecho de sus particularidades en el pasado y en la realidad social. Enfoques sobre las emociones y la violencia –sea esta política en el caso de dictadura y guerra civil o criminal en el caso del narcotráfico– muestran una vía tanto acertada como prometedora a la hora de explotar temas tristemente relacionados con la reciente historia de Latinoamérica. También la violencia de género, fenómeno nefasto que no se limita en absoluto a los países subdesarrollados, debería ser estudiada con herramientas del estudio de las emociones. Pero la versatilidad de la epistemología de los sentimientos no se agota en estos ámbitos. Los nuevos retos de los estudios emocionales en ciencias sociales y en humanidades deberían engarzar más –y ya lo hacen– la música y el arte en general. Sin ir más lejos, el deporte en su manifestación más amplia se prestaría perfectamente para una mirada de este tipo. Pero no olvidemos tampoco que la economía también debe tener su nicho en el estudio de los afectos, ya sea a través del hedonismo de la sociedad de consumo –como ya se estudia– o en la banal y cotidiana práctica de la estipulación de una póliza de seguro como adquisición de tranquilidad y sosiego. En cualquier caso, el estudio de las emociones se mueve y nos mueve.

BIBLIOGRAFÍA

- Aschmann, Birgit (2014): “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, pp. 57-71.
- Davis, Natalie Z. (1987): *Fiction in the Archives: Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth Century France*. Stanford: Stanford University Press.
- Delumeau, Jean (1978): *La peur en Occident: (XIV^e-XVIII^e siècles): une cité assiégée*. Paris: Fayard.
- Eco, Umberto (2008 [1964]): *Apocalittici e integrati: la cultura italiana e le comunicazioni di massa*. Milano: Bompiani.
- Foucault, Michel (1994 [1967]): “Des espaces autres”. En: Michel Foucault: *Dits et écrits*, vol. 4. Paris: Gallimard.
- Frevert, Ute (2016): “Empathy in the Theater of Horror, or Civilizing the Human Heart”. En: Aleida Assmann e Ines Detmers (eds.): *Empathy and its Limits*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 79-99.
- Izard, Miguel (1979): *El miedo a la revolución: la lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Madrid: Tecnos.
- Plamper, Jan (2010): “The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns”. En: *History and Theory*, 49/2, pp. 237-265.
- Rosenwein, Barbara (2002): “Worrying about Emotions in History”. En: *American Historical Review*, 107/3, pp. 821-845.
- Zeldin, Theodore (1998): *An Intimate History of Humanity*. London: Vintage Books.

Arellano, Jerónimo (2015): *Magical Realism and the History of Emotions in Latin America*. Lewisburg/Lanham: Bucknell University Press/The Rowman & Littlefield Publishing Group. 211 páginas.

Candau Chacón, María Luisa (ed.) (2016): *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*. Santander: Universidad de Cantabria. 467 páginas.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.) (2013): *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*. Ciudad de México: El Colegio de México. 2013. 472 páginas.

Moraña, Mabel/Sánchez Prado, Ignacio M. (eds.) (2012): *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2012 (South by Midwest, 3). 346 páginas.

l **Moisés Prieto** es investigador invitado en el Instituto Ibero-Americano (Patrimonio Cultural Prusiano) y en el Institut für Geschichtswissenschaften de la Humboldt-Universität de Berlín gracias a una beca de investigación de la Fundación Alexander von Humboldt, tras una estancia de investigación en la Universidad de Oxford. Se doctoró en la Universidad de Zúrich con un trabajo sobre el tardofranquismo y la Transición española desde la perspectiva suiza. Su investigación abarca la historia de las dictaduras en los siglos XIX y XX, de los medios de comunicación y de la emigración, la microhistoria y la historia de las emociones. Ha publicado como autor y coautor monografías sobre algunos de estos temas además de artículos en revistas científicas.